

# Jesucristo, Rey del Universo. Ciclo A Aprender a amar



Me pones el examen final para que vaya a tu encuentro acompañando soledades, aliviando sufrimientos, enjugando lágrimas, estrechando afectos, vistiendo a desnudos, dando pan a los hambrientos, sembrando misericordia, cuidando a los enfermos, contagiando esperanza a quienes atazan los miedos, compartiendo bienes, entregando tiempo, construyendo puentes, apoyando procesos, creando comunión, transmitiendo aliento. Y me pides que lo haga con gestos concretos, con estilo sencillo, de modo discreto, poniéndome al nivel de los humildes y pequeños. Quiero que tú seas, mi luz y mi centro, la fuerza que me empuje, la base que me sirva de fundamento.



No tenemos en nuestras manos la solución a los problemas del mundo; pero, frente a los problemas del mundo, tenemos nuestras manos. Cuando el Dios de la historia venga, nos mirará las manos. No tenemos en nuestro corazón ternura para calmar tantos mares de violencia; pero, frente a esos mares de violencia, tenemos nuestro corazón. Cuando el Dios de la historia venga, nos mirará el corazón. No tenemos en nuestras entrañas consuelo para serenar este valle de lágrimas; pero, frente a este valle de lágrimas, tenemos nuestras entrañas. Cuando el Dios de la historia venga, nos mirará las entrañas. No tenemos en nuestra cartera dinero suficiente para alegrar a los pobres; pero a pesar de tanta pobreza y miseria todavía ahorramos y nos sobra. Cuando el Dios de la historia venga, de nada nos servirán nuestros ahorros y monedas.



[Florentino Ulibarri]

REY DE REYES. Salomé Arricibita  
<https://youtu.be/3H1du9b1W4U>



Perdón, Señor...

- por crear divisiones y desencuentros.
- por mostrar poco amor a través de mis palabras y gestos.
- porque me cuesta descubrirte en los más necesitados y pequeños.

\*\*\*\*\*

Que sean bendecidos, Señor...

- los misioneros que anuncian tu palabra
- los maestros y profesores que educan a las generaciones del mañana.
- los médicos y quienes cuidan la salud de las personas más necesitadas.
- los voluntarios que ofrecen su tiempo y cualidades en entrega desinteresada.
- los agricultores y los que trabajan para que estén cubiertas nuestras necesidades básicas.
- los artistas y escritores que elevan nuestro espíritu con creatividad inspirada
- los investigadores que ayudan al progreso de la sociedad humana.
- las familias que hacen del amor una realidad viva y encarnada
- los grupos y asociaciones que ayudan a las personas marginadas.



- **REUNIR.** Este es el sueño de Dios que presenta el profeta. El Señor se muestra como el que reúne, congrega, cuida, protege, guía, apacienta, fortalece, concentra... No tolera que nadie quede disperso, que se quede fuera, y busca especialmente a quien se siente herido, enfermo o sin asistencia. En esta fiesta se nos recuerda que el modo de reinar de Dios es reunir ¿Mis palabras y mis acciones buscan reunir o dividir, crear puentes o construir fronteras, estrechar vínculos o generar condenas...?
- **EXAMINAR.** Terminamos el año cristiano y Jesús nos hace el examen final: ¿Qué hemos aprendido? ¿por dónde han ido nuestros caminos, nuestras preocupaciones, prioridades, opciones, cometidos...? ¿He progresado y crecido en mi seguimiento de Jesús? ¿Me he estancado, he retrocedido? Dejar que Dios me juzgue, que su palabra me interpele, me conmueva, me “pro-voque”, me purifique, me despierte... ¿Pienso en el horizonte final hacia el que se encamina mi vida?
- **CONCRETAR.** El evangelio invita a lo esencial: al final de la vida, lo decisivo es el amor misericordioso que se ha tenido o la indiferencia que se ha mostrado ante el sufrimiento concreto de los hermanos. Hay un contraste entre la “solemnidad” de la escena (trono de gloria, ángeles, juicio...) y la concreción de las acciones. Lo fundamental son los gestos concretos ante situaciones reales, para que no nos escapemos en elucubraciones, abstracciones y “palabras bonitas”. Se habla de dar comida, vestido, agua, techo... de visitar, acompañar, acercarse, ayudar... a aquellos que sufren carencias específicas y reales. Ellos son los que posibilitan el encuentro con Dios, sin la atención a ellos no es posible dicho encuentro. Se trata de “palparnos” para descubrir si tenemos entrañas de misericordia. Se trata de mirar la realidad en la que vivo cada día y darme cuenta quién necesita de mí ¿Con qué, ante quién o ante qué me conmuevo? ¿Qué “costras” o endurecimientos me hacen insensible al dolor y el sufrimiento de otros?

## Lectura de la profecía de Ezequiel (34,11-12.15-17):

Así dice el Señor Dios:

«Yo mismo en persona buscaré a mis ovejas, siguiendo su rastro. Como sigue el pastor el rastro de su rebaño, cuando las ovejas se le dispersan, así seguiré yo el rastro de mis ovejas y las libraré, sacándolas de todos los lugares por donde se desperdigaron un día de oscuridad y nubarrones. Yo mismo apacentaré mis ovejas, yo mismo las haré sestear —oráculo del Señor Dios—. Buscaré las ovejas perdidas, recogeré a las descarriadas; vendaré a las heridas; curaré a las enfermas: a las gordas y fuertes las guardaré y las apacentaré como es debido. Y a vosotras, mis ovejas, así dice el Señor: Voy a juzgar entre oveja y oveja, entre carnero y macho cabrío.»

## Salmo 22,1-2a.2b-3.5.6

*R/. El Señor es mi pastor,  
nada me falta*

El Señor es mi pastor,  
nada me falta:  
en verdes praderas  
me hace recostar. R/.

Me conduce  
hacia fuentes tranquilas  
y repara mis fuerzas;  
me guía  
por el sendero justo,  
por el honor  
de su nombre. R/.

Preparas una mesa ante mí,  
enfrente de mis enemigos;  
me unges  
la cabeza con perfume,  
y mi copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia  
me acompañan  
todos los días de mi vida,  
y habitaré  
en la casa del Señor  
por años sin término. R/.

## Lectura del santo evangelio según san Mateo (25,31-46)

### Lectura de la primera carta de san Pablo a los Corintios (15,20-26.28):

Cristo resucitó  
de entre los muertos:  
el primero de todos.  
Si por un hombre  
vino la muerte,  
por un hombre ha venido  
la resurrección.  
Si por Adán murieron todos,  
por Cristo todos  
volverán a la vida.  
Pero cada uno en su puesto:  
primero Cristo, como primicia;  
después, cuando él vuelva,  
todos los que son de Cristo;  
después los últimos,  
cuando Cristo  
devuelva a Dios Padre  
su reino, una vez aniquilado  
todo principado,  
poder y fuerza.  
Cristo tiene que reinar  
hasta que Dios haga de sus  
enemigos estrado de sus pies.  
El último enemigo aniquilado  
será la muerte.  
Y, cuando todo esté sometido,  
entonces también el Hijo  
se someterá a Dios,  
al que se lo había  
sometido todo.  
Y así Dios lo será  
todo para todos.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:  
«Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos  
los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria,  
y serán reunidas ante él todas las naciones.  
Él separará a unos de otros, como un pastor separa las  
ovejas, de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y  
las cabras a su izquierda.  
Entonces dirá el rey a los de su derecha:  
"Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino  
preparado para vosotros desde la creación del mundo.  
Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y  
me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis,  
estuve desnudo y me vestisteis,  
enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a  
verme."  
Entonces los justos le contestarán:  
"Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos,  
o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos  
forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?;  
¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a  
verte?"  
Y el rey les dirá: "Os aseguro que cada vez que lo  
hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos,  
conmigo lo hicisteis."  
Y entonces dirá a los de su izquierda: "Apartaos de mí,  
malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y  
sus ángeles.  
Porque tuve hambre y no me disteis de comer,  
tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me  
hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis,  
enfermo y en la cárcel  
y no me visitasteis. Entonces también éstos contestarán:  
"Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed,  
o forastero o desnudo,  
o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?"  
Y él replicará:  
"Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de  
éstos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo."  
Y éstos irán al castigo eterno, y los justos a la vida  
eterna.»